

DANIEL SWINBURN

“El Observador” es la pasión de mi vida”, dice el historiador y periodista Roberto Silva Bijit (1948), refiriéndose al periódico que fundó a los 21 años en Quillota y que dirigió durante casi cinco décadas. Desde ese lugar privilegiado, él mismo ha sido un observador de su ciudad, de su historia, sus gentes, sus paisajes. Y es con todo ese material que ahora se ha dedicado a hacer realidad el otro gran proyecto de su vida, la escritura de una historia general de Quillota.

Antes de esta obra, sin embargo, ya había publicado “Apuntes sobre la historia de Quillota”, “Quillota en el corazón” y “Viajeros en Quillota durante el siglo XIX”, entre otros libros. Además, a través de “El Observador”, de circulación bisemanal, y de la radio “Quillota” ha divulgado durante décadas mensajes con contenido histórico sobre su ciudad, a la que no duda en declarar su amor. “En 1967 se celebraron 250 años de la fundación de Quillota —recuerda—, y en el acto principal habló el presidente Frei Montalva, el alcalde de la ciudad y yo, como estudiante”.

Silva Bijit estudió Historia en la Universidad Católica de Valparaíso. Ya desde el primer año, en 1966, comenzó a hacer un programa de radio y a escribir artículos. Luego hizo clases durante 15 años en esa misma universidad. “Ahí nace la idea de estudiar la historia de Quillota, porque me di cuenta de

que no había material al respecto. Empecé a juntar documentación durante 50 años y de esos 50, estuve 47 al frente del diario “El Observador”, que ahora dirige mi hijo. Eso me permitió estar atento a lo que pasaba en la ciudad mientras trabajaba en su historia. Esa mezcla generó una voluntad natural de investigar y de llegar a algo concreto”.

Aparte de sus propias investigaciones, ha organizado cuatro jornadas de historia de Quillota, desde 2014. “Ahí reúno a la gente que está investigando el tema en diversas instituciones. He podido tener un diálogo con ellos”, señala.

—¿Hay muchas fuentes para estudiar la historia de Quillota?

“Muchas. Quillota es la ciudad de Chile con la que se inicia la política fundacional del reino en el siglo XVIII, después del desastre de Curalaba, hacia 1600. El rey pide fundar ciudades y en el siglo XVIII mandan a Quillota a un oidor de la Real

Roberto Silva Bijit, gran observador de Quillota



Dedicado durante 50 años al estudio de su ciudad, el fundador y propietario del diario “El Observador” inicia la publicación de su “Historia General de Quillota”, planificada en cinco tomos.



“Vicuña Mackenna, cuando se inaugura el ferrocarril, en 1863, escribe una guía de viaje, un libro del tren de Valparaíso a Santiago y repasa Quillota. Tenía mucho material sobre el tema y fue diputado por la zona”.

LA VERDADERA REFORMA AGRARIA

Así, tras 50 años de estudio, investigación y recopilación de materiales, Roberto Silva Bijit da a conocer su “Historia General de Quillota”, planificada en cinco tomos. El primero, que acaba de aparecer, abarca desde la prehistoria, 40.000 años antes de Cristo hasta el 1800 de nuestra

era. Dividido a su vez en cinco partes, el volumen se inicia con una completa cronología de la ciudad a través de 11 siglos, desde el año 1000 hasta 2017. Los siglos XIX, XX y lo que va del XXI son los más exhaustivos en cuanto a recopilación de fechas, acontecimientos y personajes.

Los tomos siguientes, en tanto, aparecerán a contar de este año. Sobre el segundo, que abarca desde 1800 a 1900, el autor adelanta: “El siglo XIX es bien complejo; con el caso de Portales tenemos algunas novedades aunque se ha publicado tanto del tema. También la llegada del ferrocarril, que fue clave, porque cuando se piensa en unir el puerto con la capital se ven obligados a pasar por Quillota, la ciudad importante que había en la zona central”. Este tomo está escrito en un ochenta por ciento.

El tomo 3 considerará desde el siglo XX a la actualidad, cuando “ya es una ciudad distinta”, dice Roberto Silva. El cuarto tomo, en tanto, se centrará en el tema agrícola. “Ahí está la identidad de Quillota. Un valle agrícola abrazado por cerros que han sido conquistados también por las siembras. Es una historia agrícola muy original”, señala. Y se exclama: “Por ejemplo, di con documentos valiosos de la CORA (Corporación de la Reforma Agraria), muy útiles. La Reforma Agraria provoca que entre 1967 y 1973 no haya un solo propietario en la zona, entonces el verdadero revolucionario fue Pinochet, porque entrega los títulos, devuelve tierras y saca a remate otras, y se vuelve a rearmar el mapa de la propiedad, pero nunca como fue anteriormente. Creo que la Reforma Agraria, como dicen los historiadores ingle-

ses William Sater y Simon Collier, es un momento tan decisivo en la historia de Chile como la Independencia. Son quiebres no solo económicos sino que culturales de gran magnitud. Cambió mucho la fisonomía de la zona, pero sobre todo cambió la organización del tamaño de los predios”.

Y hay más: “Lo que yo he descubierto es que la verdadera Reforma Agraria fue el dinero que llegó a partir del programa Alianza para el Progreso, en los gobiernos de Alessandri y de Frei, y que permitió el progreso inaudito de llevar la electricidad al campo. Esa es la reforma que cambió completamente el campo, para siempre. Además, por cierto, que tras Allende, no quedó ninguna hacienda grande. Hoy todo es pequeña propiedad en torno a las 20 hectáreas”.

HISTORIAS LOCALES, UN LUJO PARA LAS CIUDADES

—Y el quinto tomo, “Historias de nuestra historia”, ¿será un anecdótico?

“Claro. Por ejemplo, el esfuerzo que hubo en Quillota por cambiar la gramática de Carlos Cabezón y Carl Keller. Otra anécdota interesante es cómo la cueca tendría su origen en Quillota a partir de unos indígenas que habrían venido de Nueva Guinea y se instalaron en el valle. Todo ello de acuerdo a la descripción que hace un viajero. Hay algunos autores que ya han tomado eso. También figura en este tomo la novela de Zorobabel Rodríguez, autor de “La cueva del loco Eustaquio”, primera novela romántica escrita en Chile”.

Un verdadero hallazgo sobre el cual agrega: “La novela, incluso, fue traducida al italiano. Yo tengo 250 ejemplares recién reeditados que vamos a lanzar en marzo”.

Roberto Silva Bijit ha financiado por años sus investigaciones, pero la Municipalidad de Quillota ha asumido la publicación de los cinco tomos. “El alcalde Luis Mella entendió que una de las obras que debía dejar para celebrar el tricentenario era una gran historia de Quillota. Además, es un lujo para las ciudades de Chile; si uno revisa hoy las historias locales, solo Punta Arenas va a llegar a tener algo mejor que Quillota, gracias a don Mateo Martín”.

—¿Cuál es la época de oro de Quillota?

“La segunda mitad del siglo XIX, con la entrada del ferrocarril, en 1863. Hay mucha épica, es una etapa gloriosa, la historia del batallón Quillota que va a la Guerra del Pacífico, la gran época de la producción de trigo, que exportamos al mundo, los inicios de una vida agrícola más profesional, un centro de agrado para llevar a los extranjeros, se crea un sentimiento de orgullo, la identificación de las frutas de la zona. El clima nos permitió desarrollar frutas subtropicales que caracterizan a la zona hasta hoy”.

